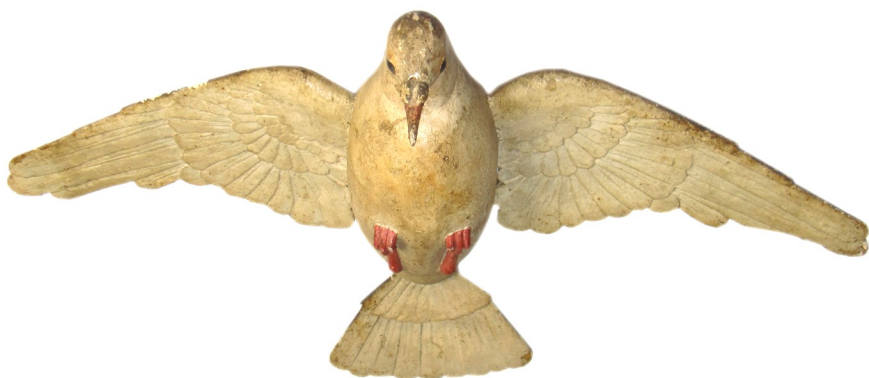


La Pascua es Vida

Meditemos el Santo Rosario



*Ven, Espíritu Santo, creador Dios de la gloria.
Tú alegraste a María, tu humilde servidora, con la venida
del Mesías, y le inspiraste un cántico de gozo y de victoria.*

*Humilla nuestro orgullo, arruina nuestra prepotencia,
a fin de que en la humildad y la pobreza, podamos encontrar
la verdadera fuerza y la riqueza verdadera,
por Cristo, nuestro Señor*

¡Construyamos la paz amando la vida!



ARQUIDIÓCESIS DE
SAN JOSÉ

Material preparado por el
Departamento de Liturgia y el Departamento de Pastoral Familiar y
Vida.
Curia Metropolitana de San José.

2024

Meditemos los misterios del Santo Rosario y llevemos las alegrías de la Pascua a nuestras vidas

En este Tiempo de Pascua seamos uno en Cristo de la mano de Santa María Virgen, y meditemos así el Misterio de la Redención.

Roguemos a Dios para que este sea un periodo de renovación de nuestra fe como bautizados en Aquel que ha vencido la muerte una vez para siempre, que cesen las guerras, se acaben las injusticias y que alcancemos como humanidad el don del diálogo y la escucha.

ORACIONES PARA INICIAR TODOS LOS DÍAS

INVOCACIÓN INICIAL

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

ORACIÓN INICIAL

Espíritu Santo Dios,
que animaste a Jesús
en su predicación evangélica
y confirmaste a sus apóstoles
para hacerlos capaces de continuar en el mundo
el anuncio de la buena nueva de la salvación.

Espíritu Santo, virginal esposo de María:
míranos en oración
con la Madre de Jesús,
e ilumina nuestros corazones
para admirar las maravillas de Dios Padre
en la resurrección del Hijo.

Llénanos de paz y gozo
en la esperanza de que nosotros también
vamos a resucitar y ser glorificados.
Ven sobre la Iglesia para que,
con tu poder y fuerza, se renueve,
y renovada, contribuya más eficientemente
a la transformación del mundo.

Ven con el Padre y el Hijo
a morar en nosotros, que te amamos
y esperamos bendecirte en el cielo para siempre,
tú que, con ellos, vives y reinas
por los siglos de los siglos,
Amén.

CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa

María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre

los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Seguidamente se rezan los cinco misterios del día.



LOS MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y sábado)

Primer Misterio:

La Encarnación del Hijo de Dios.

Reflexionemos en el Misterio del Redentor que se hizo hombre como nosotros en el vientre santo de María de Nazaret y ofrezcamos este primer misterio por todas las personas que cuidan de la vida desde el hogar, es decir, todas las mujeres y los hombres que alimentan, enseñan y protegen en sus casas a los niños, los ancianos y los enfermos.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Segundo Misterio: La Visitación de Santa María a su prima Santa Isabel

El Hijo se solidarizó con nosotros y nos visitó con un amor entrañable. Ofrezcamos este segundo misterio de gozo por todas las personas que se han visto desplazadas de sus tierras a causa de las guerras.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Tercer Misterio: El Nacimiento del Hijo de Dios

La luz del Redentor fue acogida en los brazos cálidos de san José. Ofrezcamos este tercer misterio por las familias que están pasando necesidades a causa del desempleo y la escasez, provocadas por la crisis económica que está atravesando gran parte de la humanidad en estos momentos.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Cuarto Misterio: La presentación de Jesús en el Templo

Dios hecho niño, es la luz de las naciones y la gloria de los pueblos. Ofrezcamos este cuarto misterio por los líderes de todos los países del mundo, de modo que tomen las mejores decisiones para salvaguardar la vida humana, especialmente aquella que es vista como algo descartable.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

La Sagrada Familia de Nazaret nos revela la fidelidad y el amor venido de la Santísima Trinidad. Ofrezcamos este quinto misterio por las personas perseguidas, para que Dios suscite todos los días nuevos samaritanos que les asistan.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!



LOS MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

Primer Misterio: El Bautismo en el Jordán.

Por el agua y el Espíritu renacemos a la vida. Ofrezcamos este primer misterio luminoso por todos los profesionales de los distintos campos de la ciencia y la técnica, para que sigan aportando soluciones ante las amenazas a la vida en el planeta.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Segundo Misterio: Las bodas de Caná

Dios multiplica, en medio de las carencias, aquello que necesitamos. Ofrezcamos este segundo misterio luminoso por las personas trabajadoras.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Tercer Misterio: El anuncio del Reino de Dios

Jesús sanó y perdonó para manifestarnos la misericordia del Padre. Ofrezcamos este tercer misterio luminoso por todas las personas trabajadoras en servicios de salud, para que sigan su tarea pese al cansancio y las presiones sobre estos servicios.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Cuarto Misterio: La Transfiguración del Señor

En el silencio contemplamos el resplandor de nuestro Redentor. Ofrezcamos este cuarto misterio luminoso por todas las personas que han entregado su vida a la oración.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

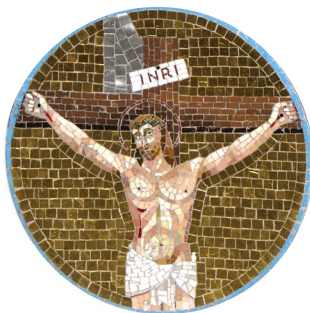
Quinto Misterio: La institución de la Eucaristía

Los cristianos reconocemos a Jesús al partir el pan. Ofrezcamos este quinto misterio luminoso por los ministros de la Iglesia que nos santifican con los sacramentos, por las comunidades religiosas que nos sostienen con la oración y por los miles de laicos que asisten a Cristo sufriente, en la persona de sus hermanos enfermos.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!



LOS MISTERIOS DOLOROSOS **(martes y viernes)**

Primer Misterio: La oración en el Huerto.

En los momentos de angustia y preocupación Dios nos asiste por medio de sus ángeles. Ofrezcamos este primer misterio de dolor por las familias que tienen a sus miembros en condición delicada en los hospitales, para que encuentren consuelo .

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Segundo Misterio: La flagelación de Jesús atado a la columna.

El dolor corporal y espiritual es camino de redención. Ofrezcamos este segundo misterio doloroso por las personas que oran su enfermedad por la salvación del mundo.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Tercer Misterio: La coronación de espinas.

El triunfo de la Resurrección ha sido precedido por la corona de oprobios que recibió el Varón de dolores. Ofrezcamos este tercer misterio doloroso por las personas que realizan labores humanitarias en medio de conflictos armados, para que se mantengan saludables y con ánimo de seguir ayudando.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Cuarto Misterio: Jesús con la cruz auestas ca- mino al Calvario.

Jesús vivo y glorificado ha cargado con todos nuestros dolores. Ofrezcamos este cuarto misterio de dolor por todas las personas agonizantes que están a punto de entregar su alma al Creador.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Quinto Misterio: La crucifixión y muerte de Jesús.

En el árbol de la Cruz miramos clavada la salvación del mundo. Ofrezcamos este último misterio de dolor por todas las personas que han muerto a causa de las injusticias, para que el Padre de Misericordia las acoja en su Reino.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!



LOS MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y Domingo)

Primer Misterio: La resurrección del Hijo de Dios.

En el sepulcro vacío encontramos esperanza. Ofrezcamos en este primer misterio glorioso las luchas de todas las personas que buscan un mundo más justo, donde el acceso a los servicios de salud sea universal y solidario.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Segundo Misterio: La Ascensión del Señor al cielo.

Por la fe depositada en Cristo el Señor, nos dirigimos a la patria celestial. Ofrezcamos en este segundo misterio de gloria las políticas internacionales, para que por medio de ellas se asista a los países más pobres y vulnerables.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Tercer Misterio: La venida del Espíritu Santo.

El Espíritu Consolador nos convoca en la unidad y en la fraternidad. Ofrezcamos este tercer misterio glorioso por las organizaciones no gubernamentales que gestionan proyectos educativos.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Cuarto Misterio: La Asunción de María al cielo.

La Madre del Redentor nos muestra el camino hacia la santidad. Ofrezcamos este cuarto misterio de gloria por quienes están lejos de sus casas y migran para alcanzar una mejor condición de vida.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

Quinto Misterio: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.

La creación entera, coronada de belleza, anuncia la grandeza de nuestro Dios. Ofrezcamos este último misterio a Dios, Uno y Trino, para que nos muestre el paso a un nuevo mundo, renacido por la luz de la Pascua.

Padre nuestro, diez ave María y gloria

V/ ¡Reina del cielo, Virgen fecunda! ¡Alégrate!

R/ ¡Cristo tu Hijo, vive glorioso entre nosotros, Aleluya!

ORACIONES PARA FINALIZAR TODOS LOS DÍAS

PADRE NUESTRO... TRES AVE MARÍA...

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén

Dios te Salve, María, Hija de Dios Padre, la más poderosa, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Dios te Salve, María, Madre de Dios Hijo, la más amable, llena eres de gracia...

Dios te Salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, la más sabia, llena eres de gracia...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALVE

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LETANÍAS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Señor Jesús, que curaste al ciego de Betsaida (Mc 8,22)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús que curaste a dos ciegos en Cafarnaúm (Mt 9,27)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a dos ciegos en Jericó (Mt 20,29)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a un ciego y mudo (Mt 12,22)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al sordomudo en Decápolis (Mc 7,34)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a un leproso en Galilea (Mc 1,41)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste a diez leprosos Galileos (Lc 17,11)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 9,1)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, que curaste al paralítico de la piscina (Jn 5,1)
Principe de la Paz, ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros

ORACIÓN FINAL

V/ Reina del cielo, alégrate, aleluya.

T/ Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

V/ Ha resucitado según su palabra, aleluya.

T/ Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V/ Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

T/ Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

OREMOS

María, míranos. Estamos aquí ante ti.

Tú eres Madre, conoces nuestros cansancios y nuestras heridas.

Tú, Reina de la paz, sufres con nosotros y por nosotros,
al ver a tantos de tus hijos
abatidos por los conflictos,
angustiados por las guerras que desgarran el mundo.

Es una hora de oscuridad.

Esta es una hora de oscuridad, Madre.

Y en esta hora de oscuridad,

nos sumergimos en tus ojos luminosos

y nos confiamos a tu corazón, que es sensible a nuestros problemas

y que tampoco estuvo exento de inquietudes y temores.

Cuánta preocupación cuando
no había lugar para Jesús en el albergue,
cuánto miedo cuando tuvieron que huir rápidamente a
Egipto porque Herodes quería matarlo,
cuánta angustia cuando se perdió en el templo.

Pero, Madre, tú en las pruebas fuiste valiente,
fuiste audaz, confiaste en Dios
y respondiste a la preocupación con la solicitud,
al miedo con el amor, a la angustia con la donación.

Madre, en los momentos decisivos no retrocediste,
sino que tomaste la iniciativa: fuiste sin demora a ver a
Isabel, en las bodas de Caná obtuviste el primer milagro de
Jesús, en el Cenáculo mantuviste a los discípulos unidos.
Y cuando en el Calvario una espada traspasó tu alma, tú,
Madre, mujer humilde, mujer fuerte,
entretejiste de esperanza pascual la noche del dolor.

Ahora, Madre, toma una vez más la iniciativa,
tómala en favor nuestro,
en estos tiempos azotados por los conflictos
y devastados por las armas.

Vuelve tus ojos misericordiosos a la familia humana
que ha extraviado el camino de la paz,
que ha preferido Caín a Abel y que,
perdiendo el sentido de la fraternidad,
no recupera el calor del hogar.

Intercede por nuestro mundo en peligro y en confusión.
Enséñanos a acoger y a cuidar la vida —¡toda vida huma-
na!— y a repudiar la locura de la guerra,
que siembra muerte y elimina el futuro.

María, muchas veces tú has venido a nuestro encuentro,
pidiéndonos oración y penitencia.

Nosotros, sin embargo, ocupados en nuestros asuntos
y distraídos por tantos intereses mundanos,
hemos permanecido sordos a tus llamadas.

Pero tú, que nos amas, no te cansas de nosotros.

Madre, tómanos de la mano.

Tómanos de la mano y guíanos a la conversión,
haz que volvamos a poner a Dios en el centro.

Ayúdanos a mantener la unidad en la Iglesia y a ser
artífices de comunión en el mundo.

Recuérdanos la importancia de nuestro papel,
haz que nos sintamos responsables por la paz,
llamados a rezar y a adorar,
a interceder y a reparar por todo el género humano.

Madre, solos no podemos lograrlo,
sin tu Hijo no podemos hacer nada.

Pero tú nos llevas a Jesús, que es nuestra paz.

Por eso, Madre de Dios y Madre nuestra,
nosotros recurrimos a ti,

buscamos refugio en tu Corazón inmaculado.

Imploramos misericordia, Madre de misericordia;
suplicamos paz, Reina de la paz.

Mueve los corazones de quienes están atrapados por el odio,
convierte a quienes alimentan y fomentan conflictos.

Enjuga las lágrimas de los niños

—en esta hora lloran mucho—,

asiste a los que están solos y son ancianos,

sostiene a los heridos y a los enfermos,

protege a quienes tuvieron que dejar su tierra

y sus seres queridos, consuela a los

desanimados, reaviva la esperanza.

Te entregamos y consagramos nuestras vidas,
cada fibra de nuestro ser, lo que tenemos
y lo que somos, para siempre.
Te consagramos la Iglesia para que,
testimoniando al mundo el amor de Jesús,
sea signo de concordia, sea instrumento de paz.

Te consagramos nuestro mundo,
especialmente te consagramos los países
y las regiones en guerra.
El pueblo fiel te llama aurora de la salvación.
Madre, abre resquicios de luz en la noche de los conflictos.

Tú, morada del Espíritu Santo,
inspira caminos de paz a los responsables de las naciones.
Tú, Señora de todos los pueblos,
reconcilia a tus hijos, seducidos por el mal,
cegados por el poder y el odio.
Tú, que estás cerca de cada uno,
acorta nuestras brechas de separación.
Tú, que tienes compasión de todos,
enséñanos a hacernos cargo de los demás.
Tú, que revelas la ternura del Señor,
haznos testigos de su consolación.

Madre, tú, Reina de la paz,
derrama en los corazones la armonía de Dios.

Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y ben-
dita.

Amén.

BENDICIÓN FINAL

Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes.
Ven con nosotros a todas partes y nunca solos nos dejes.
Ya que nos proteges tanto como verdadera Madre,
Haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Amén.

CONG
VID

